Atlas

Hércules en su décimo trabajo erigió sus famosas columnas donde África y Europa casi se rozan. Algunos mantienen que el propio Hércules fue quien abrió las puertas al mar. Otros que

las estrechó para evitar que penetraran monstruos marinos en el Mediterráneo. Es más allá de las Columnas de Hércules, en el océano misterioso que ponía fin al mundo conocido, donde dicen las leyendas que Atlante sostiene sobre sus hombros la esfera de las constelaciones. Por ese motivo lleva su nombre el Atlántico.

Derrotados Cronos y sus titanes por Zeus y los nuevos dioses del Olimpo, el exilio a las oscuras islas del oeste es el castigo impuesto para los perdedores. Atlas es condenado a sujetar los cielos por toda la Eternidad...

También se cuenta que Perseo petrificó a Atlante mostrando la cabeza serpenteante de Medusa ante el titán. Tal sería el origen de la cordillera Atlas en el norte de África, que sostiene los cielos sobre sus altas cumbres.

En su undécimo trabajo, Hércules tenía el encargo de robar las manzanas de oro consagradas a la diosa Hera en el jardín de las tres Hespérides *(hijas de Atlante y Hespéride)*. Con este propósito Hércules se ofrece a Atlante para sustituirle en su cometido de sostener el firmamento si este a cambio toma las manzanas doradas para él. Atlas accede con la idea de librarse definitivamente de su pesado castigo, pero cuando regresa con los frutos, Hércules le pide ayuda para acomodarse un

almohadón en el cuello, momento en el que hábilmente devuelve la carga a su dueño. Y es este acontecimiento el único descanso de Atlante por toda la eternidad. ¡ Qué cruel broma del destino !

Otras versiones cuentan que fue el propio Hércules quien tomó las manzanas del árbol sagrado *(que estaba custodiado por un dragón o serpiente)*, o que las Hespérides se las ofrecieron directamente al héroe. *(¿Como Eva a Adán en el Génesis...?)*

El jardín paradisiaco de las Hespérides se ubicaba en algún lugar desconocido del poniente *(a los pies del monte Atlas, o quizás en alguna distante isla del Atlántico)*. El manzano de los frutos de oro brotó de una semilla que Gea regaló a Hera, y tres ninfas con nombre de atardecer cuidaban del lugar.

Tres eran también Medusa y sus hermanas las Gorgonas, como la triada de diosas Selene, Artemís y Hécate, como Hera, Afrodita y Atenea en el juicio de Paris, como tres veces tres eran las Musas del monte Helicón, estandarte de la poesía, la música y la ciencia.

Perseo corta la cabeza de Medusa *(la de las serpientes en la cabeza)*, Hércules da muerte a Ladón *(el dragón guardián del manzano de las Hespérides)*, Apolo acaba con la serpiente Pitón

que custodiaba el santuario de Delfos consagrado a Gea y somete a las Nueve Musas...

La violencia ejercida sobre los lugares sagrados de la Diosa consolida el poder de la nueva trinidad divina protagonizada por Zeus *(dios de los cielos)*, Poseidón *(dios de los océanos)* y Hades *(dios del inframundo y los infiernos)*.

¿Quién no se ha maravillado viajando con el capitán Nemo a bordo del Nautilus hasta la ciudad sumergida de la Atlántida ? La isla de Atlas representa el horizonte el el que se pierden las culturas de la Antigüedad. Dos milenios y medio han pasado desde que Platón narrara en sus diálogos con Timeo y Critias la leyenda de esta poderosa civilización que fue condenada a desaparecer por la ira de los dioses. Platón remite a los egipcios como origen del mito, en el que se cuenta que Atlas fue el primer gobernante de la ciudad, dándole nombre tanto a la isla como al océano que la rodeaba *(el Atlántico)*.

¿Existió realmente la Atlántida, o es simplemente una maquiavélica broma inventada por Platón? ¿Permanece sumergida en algún lugar inexplorado de las profundidades de la Macaronesia? ¿ En las proximidades de la isla de Creta

quizás ? ¿ Eran los tartesios de Iberia los misteriosos atlantes ? ¿Venían desde América? ¿ Conecta esta civilización perdida las culturas de la Antigüedad americana y mediterránea ?

Existe una curiosidad al respecto asombrosamente poética. Entre los mexicas se narraba la leyenda de un lugar paradisíaco *(o isla)* que era el origen de su procedencia. Desde allí, habrían peregrinado hasta encontrar Tenochtitlan. Esta tierra legendaria era conocida como AZTLAN, cuyo significado es *" lugar entre las garzas"*, y la palabra *"azteca"* se traduce como *"procedente de Aztlan"*.

Aun a día de hoy el mito de la Atlántida sigue alimentando la imaginación en el planteamiento de teorías extravagantes y ficciones increíbles. Civilizaciones alienígenas venidas de otros mundos, atlantes submarinos capaces de respirar bajo el agua, la posibilidad de un continente entero desaparecido en mitad del Atlántico, incluso hay quien dice que la ciudad perdida se encuentra congelada bajo los hielos de la Antártida…

A finales del siglo XVI Gerardus Mercator emplea *(presuntamente por primera vez)* el término *"Atlas"* como título en la publicación de sus elaborados mapas cartográficos. En las

primeras páginas del libro aparece representado el titán como un sabio semidesnudo, con largos cabellos y barbas plateadas, estudioso de las esferas celeste y terrestre.

Resulta fascinante curiosear y viajar con la mirada a través de los mapas antiguos, ya que estos contienen la percepción del mundo de quienes trabajaron en ellos. Estos mapas no representan únicamente la ubicación de los mares y territorios conocidos, sino que además reflejan los mitos y lugares legendarios de aquellos tiempos en lo que lo desconocido era suplantado por la imaginación.

Bestias marinas descomunales, extrañas criaturas propias de un cuadro del Bosco, islas que se convierten en ballena, paraísos perdidos y fantasmas geográficos habitan estos mundos, mitad reales, mitad imaginarios.

A medida que avanzan los siglos, los mapas se vuelven más precisos y certeros. Hay cada vez menos espacio para la fantasía.

En los últimos cien años multitud de islas han sido descatalogadas por irreales. Fenómenos meteorológicos pudieron haber propiciado su ilusoria aparición ante los ojos de

quienes las cartografiaron, permaneciendo durante décadas, incluso siglos, en las cartas de navegación.

Probablemente, en plena era de la cartografía por satélite, aún existan algunas regiones inexistentes en los Atlas actuales, por otra parte repletos de alusiones mitológicas y legendarias en la toponimia de los lugares.